

## El Cuidado de nuestro planeta: Sostenibilidad

*Rodolfo Vergara C.*

*Revista Virtual Pro, Bogotá, Colombia*

*rvergara@revistavirtualpro.com*

Es evidente que, en la época en que vivimos, los recursos que tenemos a nuestra disposición no son ilimitados, y que las actividades humanas generan un impacto significativo en el entorno que las rodea. Si los recursos no se cuidan, o se desperdician, habrá un panorama muy oscuro en el futuro para las generaciones siguientes y para el planeta entero.

Por tal motivo el concepto de sostenibilidad, sustentabilidad o desarrollo sostenible ha tomado una fuerza considerable durante las últimas décadas. El término desarrollo sostenible se escuchó por primera vez en el Informe Brundtland (llamado Nuestro Futuro Común, informe socio-económico sobre una gran cantidad de naciones, elaborado en 1987 para la ONU por una comisión encabezada por la doctora Gro Harlem Brundtland. En este informe, se daba la definición más sencilla de lo que se entiende por desarrollo sostenible: aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras. Esta definición tan sencilla implica ciertas cuestiones: indica que las actividades humanas no pueden enfocarse ya exclusivamente en el aspecto económico, o sólo encausadas a obtener beneficios de esta índole.

La producción ya no es beneficiosa por si misma. La producción desgasta ineludiblemente las reservas finitas de materias primas y energía disponibles, y al mismo tiempo satura la capacidad finita de los ecosistemas para recibir los residuos resultantes de sus procesos. Así, el desarrollo económico no es necesariamente lo mismo que crecimiento económico. El verdadero desarrollo económico se inspira en una equidad ambiental y social, donde todos ganen, tanto las personas como el medio ambiente, y allí es adonde apunta el desarrollo sostenible: un crecimiento sostenido, un medio ambiente limpio e ingresos equitativos.

Es una visión muy integrada de las actividades humanas. El factor social del desarrollo sostenible no es gratuito, ni se hace por simple sentido de justicia humana, aunque en el fondo sea esta una de las metas. Es inclusive una cuestión de sentido común: las personas que viven en condiciones extremas de pobreza y miseria en los países del Tercer Mundo van a poner por encima de todo su supervivencia, sacrificando su entorno ambiental si es necesario. Asimismo, la opulencia y el estilo de vida de las personas los países desarrollados y las élites de los países en desarrollo van a ser un factor obstructivo en su consciencia, siempre por el afán de conservar lo que tienen ahora, aunque sus prácticas para lograr dicho estilo de vida sean altamente desbordadas y peligrosas para el medio ambiente. Es evidente la irracionalidad socioambiental existente.

Lograr un desarrollo sostenible no es fácil. Hay muchos obstáculos: falta de modelos, intereses encontrados, dificultades conceptuales, legislación limitada, resistencia al cambio de patrones tecnológicos productivos y de consumo, etc.

Asimismo, hay que tener en cuenta que se necesita todo un marco ético-político para aplicarlo y llevarlo a cabo. Es muy fácil caer en malas interpretaciones, como la que sostienen algunos políticos y economistas de países desarrollados, cuando apoyan la definición de desarrollo sostenible en la fe del crecimiento económico, desconociendo por completo la problemática ecológica y las connotaciones éticas que tal crecimiento trae consigo. La sostenibilidad implica principalmente decisiones sobre la equidad actual e intergeneracional.

Es indudable que la humanidad ha tenido grandes desarrollos y progresos en el campo de la ciencia y la tecnología. Desafortunadamente, el ritmo de cambio y de avance en el campo espiritual y el autoconocimiento no ha tenido la misma dinámica, y muchos afirman inclusive que se ha retrocedido mucho, y en mi opinión personal, tienen algo de razón. El materialismo excesivo y la búsqueda afanosa de la riqueza, las comodidades y el poder ha consumido y engeuecido la mente de muchos, y la pobreza y el atraso en buena parte del planeta Tierra parece confirmarlo.

El desarrollo sostenible es una buena vía para acabar con las desigualdades y la amenaza de una catástrofe ecológica con un desarrollo racional e integral socioeconómico, pero solo la buena voluntad y la motivación de cambio de todos los factores involucrados puede hacer esto posible. Es mirar un poco más hacia adentro, y

dejar de lado deseos e intereses egoístas, y pensar más en un bien común.

Hasta la próxima,